

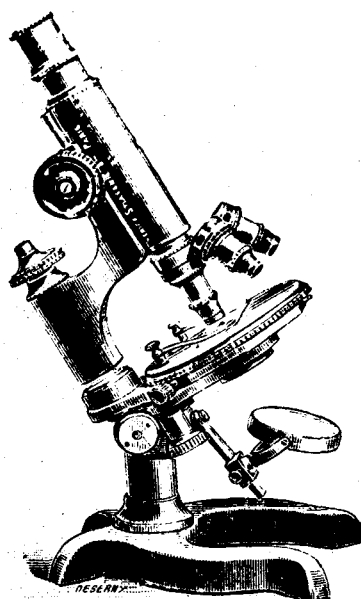
La política científico-tecnológica en México (1980-1984)

Alberto León.*

ES HECHO INDISCUTIBLE que la recesión económica que vive México está siendo enfrentada por el gobierno con políticas de corte monetarista. Políticas que fueron pactadas con el Fondo Monetario Internacional en diciembre de 1982, que han generado paliativos a la crisis estructural y signos de recuperación económica. Pero, ¿cuál es el costo social que han de pagar las grandes masas de la población para que los indicadores económicos apunten signos de recuperación en 1984? El desarrollo científico y tecnológico es uno de los primeros rubros sacrificados en este proceso. Más allá de las declaraciones oficiales, se puede observar el retroceso que en dicho renglón ha tenido el país en los últimos años.

Mediante el análisis que parte de la perspectiva del gasto público, se aprecia la tendencia a descender de la participación otorgada a la Secretaría de Educación Pública dentro del presupuesto total del Gobierno Federal, donde "ha disminuido de 40% en el periodo 1977-78 al 20% de 1983-84,¹ con un impacto de 2.9% en el PIB en 1983-84.²

El gasto específico en ciencia y tecnología ha aumentado en términos nominales "a una tasa promedio del 33.9% en el periodo 1970-1981",³ con importantes variaciones anuales del 6.7% en 1975 a 62.3% en 1981 y con una fuerte caída a partir de 1982 como resultado de los recortes presupuestales del Gobierno Federal. Es importante llamar la atención sobre el hecho de que en la década de los setenta no se haya logrado la meta de alcanzar el 1% del Producto Interno Bruto (PIB) como gasto destinado a ciencia y tecnología; meta propuesta como mínima para los países



subdesarrollados por especialistas e investigadores mexicanos y extranjeros, y aceptado por la ONU.⁴ Con una cifra que apenas supera a 0.5% del PIB, México se sitúa muy por debajo de otros países subdesarrollados, como Brasil, cuyo gasto en ciencia y desarrollo tecnológico es del 0.7% del PIB.⁵

Un segundo nivel de análisis consiste en conocer el destino final del gasto concerniente a ciencia y tecnología realizado por el Estado. Cabe aclarar que la iniciativa privada en los países subdesarrollados, con una participación en este renglón regularmente baja, reduce su gasto al mínimo en los periodos de crisis. De este modo, en México la participación del sector privado en 1983 se reduce al 10% del gasto total que en ciencia y desarrollo tecnológico se realiza en el país (contra 15% en 1981).

El presupuesto autorizado en 1984 al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) participa con el 11.71% del gasto nacional en ciencia y tecnología, observándose un crecimiento de 47.5% respecto al año anterior; pero si tomamos en cuenta que la tasa de inflación durante 1983 fue de 82%, el incremento real fue negativo, superior al 7%.

Las restricciones presupuestarias a la ciencia y la tecnología perpetúan la dependencia, impidiendo el desarrollo de la planta productiva nacional; desestimulan la investigación y la aplicación de los descubrimientos e innovaciones tecnológicas nacionales, y propician la fuga de cerebros. Para el Dr. Octavio Navarro Peñaloza, Premio Nacional de Física 1983, actualmente "se carece de información científica, no llegan las revistas, carecemos de presupuesto, no hay suficiente material para experimentos."⁶ Para Raúl Acosta García, gerente de promoción académica del Instituto Mexicano del Petróleo, en México "Hay un promedio de 1.2 científicos por cada diez mil habitantes, menos de la mitad de los que se requieren para cubrir las necesidades del país."⁷

Las restricciones presupuestarias han repercutido fuertemente en provincia, sobre todo en las más

* Miembro del personal académico del Equipo de Ciencia y Tecnología del IIEc.

¹ *Momento Económico*, Núm. 2, México, Instituto de Investigaciones Económicas, enero 1984, p. 4.

² De la Madrid Hurtado, Miguel. *Segundo Informe de Gobierno*. Anexo Estadístico. México, septiembre, 1984.

³ Gollás, Manuel — Escamilla, Alma — García, Roberto: "Opciones futuras del gasto en ciencia y tecnología". *Revista Ciencia y Desarrollo*, Núm. 45, p. 84.

⁴ Correa, Raúl. "24 millones regresan a clases". *Unomásuno*, México, DF, 3 de septiembre de 1984.

⁵ *Novedades*, (suplemento), 22 de febrero de 1984, p. 5.

⁶ Octavio Navarro Peñaloza. Entrevista realizada por Gonzalo Valdéz, publicada en *Unomásuno* el 3 de marzo de 1984.

⁷ *Unomásuno*. "El desarrollo tecnológico industrial debe generarse en el seno de la industria misma, afirma SEMIP". 25 de noviembre de 1983, p. 9.

pobres. Tal es el caso de la Universidad Autónoma de Guerrero, en la que por la demanda de mayores recursos se produjo un conflicto que derivó en la retención de su presupuesto y la suspensión de pago de salarios —por más de 6 meses— a su personal académico y administrativo, provocándose el abandono del centro de estudios por gran parte de sus trabajadores y la suspensión de la docencia y la investigación realizada en ese centro. Otras universidades de provincia, por distintos motivos, sufrieron durante 1983 retención temporal de sus presupuestos.

Otro caso no menos lamentable en los dos últimos años es el retiro del subsidio del Gobierno Federal al Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM) a partir de enero de 1984, cuando este organismo se destacó por la instrumentación de proyectos agropecuarios desarrollando —entre otras— tecnologías adecuadas al campo mexicano.

En el sector educación superior los recortes presupuestales han retrasado el avance de la profesionalización de la enseñanza, manteniéndose actualmente una planta docente de 90% de profesores hora-clase; en la investigación, la falta de una regularización de las nóminas mantiene a un alto porcentaje del personal académico con salarios inferiores al de otras instituciones estatales. Aunado a lo anterior con no menos importancia social, está el recorte de becas y apoyos a las unidades de posgrado y de investigación.

Este panorama es más desolador si se toma en cuenta el déficit de 53.75% en educación preescolar, el 35.65% en la educación media, y la alta deserción en la enseñanza básica y superior.⁸ Tal política económica, como ya tantas veces se ha dicho, propicia la dependencia y el atraso del desarrollo científico nacional; lamentablemente, no puede esperarse, a corto plazo, un viraje importante.

⁸ De Leonardo, R. Patricia: *Educación superior privada en México*. Serie Educación y Sociedad. Universidad Autónoma de Guerrero y de Zacatecas. Edit. Linea, p. 217.

CUADRO 1
Estructura del gasto en ciencia y tecnología en México

	1981*	1983(e)
Gobierno Federal	77%	78.3%
CONACYT	8%	11.7%
*Gasto Privado	15%	10.0%
Gasto nacional total	100%	100.0%

* Gollas Manuel, Escamilla Alma y otros: "Opciones futuras del gasto en ciencia y tecnología".

(e) Estimado por el autor.

FUENTE: *Revista Ciencia y Desarrollo*, No. 45, CONACYT, México, 1982, p. 23.

CUADRO 2
Incidencia del CONACYT en el gasto nacional de ciencia y tecnología

Año	Gasto nacional en ciencia y tecnología*	CONACYT*	(%)
1981	5,373	477	8.88
1982	4,598	462	10.05
1983	2,995	351	11.71
1984	4,803 ¹	361 ¹	7.5

* Millones de pesos a precios constantes de 1970.

¹ Proyección sobre la asignación original.

FUENTE: Dirección de Diagnóstico e Inventario de CONACYT, Sept. 1984.

Gasto Nacional en Ciencia y Tecnología con relación al PIB.

